

PARTICIPACIÓN, JUVENTUD E INTERVENCIÓN COMUNITARIA

Participation, youth and communitarian intervention

Víctor J. Ventosa Pérez

RESUMEN: *El objeto de este artículo se centra en el análisis de la importancia y de las funciones que cumple la educación para la participación en la intervención comunitaria con jóvenes. Para ello se presenta la animación sociocultural como la metodología más idónea para desarrollar procesos de participación con menores desde un enfoque comunitario.*

Palabras clave: *participación social, intervención comunitaria, animador juvenil, animación sociocultural, educación especializada.*

ABSTRACT: *The object of this article is centered in the analysis of the importance and the functions that fulfills the education for the participation in the communitarian intervention with young people. For it the sociocultural animation like the most suitable methodology appears to develop processes of participation with minors from a communitarian approach.*

Key words: *social participation, communitarian intervention, youthful entertainer, sociocultural animation, specialized education.*

1. INTRODUCCIÓN

La promoción de la participación de los jóvenes en el desarrollo político, social, económico y cultural de la comunidad en la que están inmersos constituye, no sólo un derecho de los propios jóvenes sino una obligación de los poderes públicos, tal y como establece el artículo 48 de nuestra Carta Magna. Esta participación genérica de la juventud además se hace imprescindible cuando nos planteamos modelos de intervención socioeducativa dirigidos a menores desde un enfoque comunitario en donde la relación educa-

tiva trasciende la dimensión individual y se abre a los recursos y las posibilidades de integración y desarrollo existentes en la comunidad.

Sin embargo esta declaración de intenciones se estrella reiteradamente con las limitaciones que la realidad social y la que afecta a la idiosincrasia de los propios jóvenes, impone a todos los que nos movemos en el trabajo socioeducativo juvenil. Especialmente cuando ése trabajo se dirige a menores en situación de riesgo.

Por todo ello, el desarrollo de la participación en los jóvenes no sólo es importante sino constituye una condición de posibilidad de cualquier intento de intervención comunitaria. Sin embargo, la dificultad de su implantación especialmente en contextos juveniles frágiles, exige a todos los que trabajamos con menores, un conocimiento no sólo de su importancia sino sobre todo de los mecanismos y estrategias que faciliten su desarrollo.

Por eso, este artículo intentará encaminarse no tanto hacia el aspecto declarativo y desiderativo de la participación (algo que considero redundante) sino sobre todo en el procedimental y metodológico, dado que el problema fundamental con el que nos encontramos los educadores, animadores juveniles y trabajadores sociales a la hora de desarrollar la participación del menor, parte del hecho de que la participación social no es innata, sino adquirida y además requiere de motivación y voluntad porque ni es fácil ni inmediata y exige del menor cierto esfuerzo mantenido y autocontrol para diferir la recompensa y encajar las más que posibles primeras frustraciones. Es decir, la participación es necesario enseñarla para poderla aprender. Y además para que éste aprendizaje se consolide y transfiera, requiere de una metodología procesual y progresiva, motivadora y activa. Porque a participar sólo se aprende participando y además de manera gradual, de forma que el menor reciba refuerzos inmediatos ante los primeros avances —por pequeños que éstos sean— que le preparen para pasos futuros cada vez más exigentes y le vacunen para no venirse abajo ante posibles fracasos.

Para responder a este reto, me referiré a la Asociación Sociocultural (ASC) (y más concretamente a la animación juvenil) no sólo como uno de los ámbitos más idóneos de intervención socioeducativa (especialmente el del ocio y tiempo libre) sino sobre todo como aquella metodología activa, motivadora y comunitaria

más eficaz para que los menores aprendan a participar en grupo mediante el desarrollo de proyectos socioculturales libremente elegidos por ellos orientados a facilitar su integración en la comunidad aportando a la misma elementos de mejora de la calidad de vida.

La participación social por tanto, es algo valioso o deseable, bien sea en sí mismo, o bien por los beneficios que reporta. En este sentido, podemos entender la participación desde una doble dimensión:

- *La dimensión instrumental:* entiende la participación como *participar para algo*. En esta perspectiva ponemos el acento en el para qué de la participación. De este modo afrontamos la participación como un medio para conseguir determinados fines. Lo que importa en definitiva no es tanto la participación como tal, sino su finalidad.
- *Dimensión finalista:* desde este enfoque consideramos la participación como algo valioso en sí mismo, algo digno de aprecio. En este caso, el acento se pone en la participación como un valor objetivo, antropológicamente consustancial a la naturaleza de un ser humano libre, autónomo y responsable, es decir, como un fin en sí mismo.

Aplicando esta distinción al ámbito socioeducativo el primer enfoque implica utilizar la participación como una metodología útil y eficaz de trabajo con grupos, bien sea para fines asociativos, formativos o socializadores, entre otros. La segunda perspectiva conlleva considerar la participación como un valor en sí mismo, y por tanto trabajarla con programas en los que el objetivo fundamental sea educar en la participación.

2. LAS RAZONES CIENTÍFICAS DE LA PARTICIPACIÓN

Pero identificar la participación con un valor (instrumental o finalista), no significa que justifiquemos su existencia en base, a un mero postulado voluntarista, irracional o mágico. Algo en lo que tantas y tantas veces termina convirtiéndose esta palabra de obligada y omnipresente presencia en cualquier programa institucional o discurso político que se precie. En cambio lo que ya no resulta tan común es considerar la participación no sólo deseable por razones éticas o educativas, sino también y sobre todo por razones científicas.

cas. Es más, yo diría que la participación es valiosa y deseable precisamente porque las Ciencias Sociales nos han demostrado que la participación social es necesaria para un buen funcionamiento de la sociedad. Y esto lo podemos constatar desde diferentes disciplinas (Bunge, 2004):

- *Desde la Psicología Social*: la teoría del grupo de referencia de Merton ha demostrado que los seres humanos sufren insatisfacción no sólo con las privaciones, sino también cuando se hallan en condiciones ostensiblemente peores que sus vecinos, siendo dicho sufrimiento mayor cuanto mayor es la desigualdad experimentada.
- *Desde la Sociología*: de igual modo ha demostrado que el incremento de la participación e integración ciudadana aumenta la cohesión social, en la misma medida que el crecimiento de la exclusión social la disminuye, hasta límites tan alarmantes que pueden desembocar en conflictos sociales como los protagonizados hace algunos meses por los grupos de jóvenes de las barriadas marginadas de múltiples ciudades francesas.
- *La Politología*: por último, también ha *constatado* que las sociedades fuertemente divididas y con grandes desigualdades tienden a ser turbulentas e inestables, tanto desde el punto de vista político, como social hasta llegar a crear —si la situación es persistente— bucles perversos y círculos viciosos de inestabilidad política y social que a su vez hacen muy difícil dar una mínima continuidad y persistencia a sus gobiernos para afrontar medidas distributivas, fiscales y estamentales a largo plazo con las que poder salvar las brutales desigualdades existentes entre los estratos de sus poblaciones.

3. LA PARTICIPACIÓN COMO CONDICIÓN DE MODERNIZACIÓN Y PROGRESO SOCIAL

Toda esta evidencia empírica, hace que el desarrollo de la participación se haya convertido, como dice del Pino “en una de las notas que distinguen a la modernización como proceso de cambio social” (2001:13). El proceso de modernización que define a nuestra Sociedad actual podemos decir que se caracteriza por una serie de

rasgos fundamentales relacionados con nuestro tema (del Pino, 2001 13-14):

- *La Secularización*: mediante el cual asistimos a un progresivo desencantamiento del mundo y su consiguiente racionalización. La secularización, en definitiva, nos pone de manifiesto que el ser humano está sólo ante el peligro y —utilizando una expresión de Ortega y Gasset— *se las tiene que ver con la realidad* que le toca vivir, sin esperar a *deus ex maquina*, a fuerzas externas o mágicas que le vengán a rescatar o eximir de dicha responsabilidad.
- *La Complejización* progresiva de nuestra Sociedad supone una institucionalización del cambio, del conflicto, de la incertidumbre y de la producción de información. Un proceso que a su vez exige un perfeccionamiento de los métodos para gobernar y generar consenso, que pasa finalmente por una mayor y más extensa implicación del ciudadano en la toma de decisiones ante lo público.
- *La emancipación progresiva del ser humano* se va haciendo explícita a través de nuevas conquistas, fuerzas e ideologías liberadoras que extienden la permisividad a conductas que hasta hace poco chocaban contra valores tenidos por incontables y tabúes. Este mismo proceso emancipatorio impulsa hacia mayores niveles intensivos y extensivos de participación en todas las esferas de la vida no sólo política, sino también social, cultural, económica, educativa, jurídica, laboral o religiosa.
- Por último, el desarrollo de una Sociedad en un proceso de creciente globalización: ese proceso de desbordamiento y difuminación de las coordenadas espacio-temporales por las que discurre nuestra actual Sociedad, merced sobre todo al desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Todo ello plantea evidentes peligros, pero también inéditas posibilidades y desafíos que hacen posible la implicación del ciudadano a nivel planetario en los problemas que hasta ahora estaban en manos exclusivamente de los poderes políticos y económicos nacionales e internacionales.

Vemos, por tanto, cómo todos y cada uno de estos procesos de modernización y progreso social, precisan del desarrollo de la participación de los ciudadanos para poderse implementar. La participación, de este modo, lejos de ser una moda, un capricho o un deseo más o menos ideológico o voluntarista, se constituye en un signo y una necesidad de nuestro tiempo.

4. LA PARTICIPACIÓN NO ES UN DON INNATO E INDIVIDUAL, SINO ADQUIRIDO Y SOCIAL

Con ello, quiero decir que no es una habilidad con la que nacemos, sino que es una capacidad potencialmente preexistente en el ser humano y que nace de su naturaleza social, pero que hay que aprenderla para desarrollarla. Y dicho aprendizaje exige compartir una cultura participante, desde la que poder asimilar e internalizar sus pautas a través de la socialización. Una socialización de la que se encarga la educación social y más concretamente la animación sociocultural cuando esta socialización afecta a la participación. Por eso he insistido a lo largo de mis últimas investigaciones y publicaciones (Ventosa, 2003, 2004) que *participar en la cultura* exige fomentar una *cultura de la participación*. Una cultura de la participación supone una educación para la participación desde las diferentes instancias educativas más eficaces para ello. Dichas instancias las podemos agrupar en tres categorías que no son compartimentos estancos, pero que nos pueden ayudar a describirlas y delimitarlas:

1. *Educación Formal*: el sistema escolar —desde Primaria hasta la Universidad— no cabe duda de que constituye una de las principales instancias de educación más influyentes y eficaces a la hora de educar para la participación. Para ello, el camino no es otro que el de participar en la educación, porque —y aunque parezca una perogrullada— a participar se aprende participando y no tanto con discursos o lecciones sobre participación. Sin embargo, como apuntan diferentes autores, “la participación y los procesos de interacción entre iguales ha sido frecuentemente olvidada en el proceso de enseñanza-aprendizaje, dada la primacía concedida a los aspectos cognitivos y de rendimiento” (Marrero, Santiago,

Escandell y Sánchez, 2001: 51). Como mucho, la participación como estrategia didáctica al servicio de la enseñanza, se ha tenido en cuenta en la actividad extraescolar, generalmente desconectada de los objetivos e intereses del aula. Sin embargo, los que hemos dedicado tiempo y esfuerzo al desarrollo e implementación de métodos activos y técnicas de participación aplicados al aula (Ventosa, 2004) hemos comprobado cómo los resultados son consistentes con la investigación empírica existente al respecto y que coincide en señalar una serie de conclusiones que resaltan la importancia y eficacia de la participación en contextos escolares (Marrero, Santiago, Escandell y Sánchez, 2001):

- La participación de los alumnos y la mejora de sus relaciones son decisivas para el logro de los objetivos educativos (tanto los socioafectivos, como los instrumentales y de contenido).
 - Investigaciones realizadas han demostrado que el uso de estrategias de tipo cooperativo permite la mejora del rendimiento académico en términos de capacidad cognitiva, crítica y de autoestima, desarrollando además la motivación intrínseca hacia el estudio y la disposición positiva hacia la escuela, las asignaturas y los profesores, aumentando finalmente la aceptación de los propios compañeros especialmente de los discapacitados y segregados.
 - La organización cooperativa de las actividades escolares parece tener efectos más favorables sobre el aprendizaje que la organización competitiva o individualista.
2. *Educación no Formal*: en este apartado tenemos que subrayar además de la función fundamental de la familia, el decisivo papel que cumplen en una educación para la participación el asociacionismo (especialmente las asociaciones juveniles y movimientos infanto-juveniles de tiempo libre) así como los servicios y programas de animación infantil y juvenil desarrollados tanto desde instituciones públicas (especialmente los Ayuntamientos) como privadas (Centros Juveniles, Casas de Juventud y demás equipamientos de ocio y tiempo libre...). La importancia de estos espacios educativos no for-

males es tal que se han convertido en auténticos laboratorios generadores de innovación educativa que de manera creciente se va transfiriendo posteriormente a los espacios formales de la escuela.

3. *Educación informal*: Finalmente, dentro de los espacios con especial potencialidad, aunque no intencionalidad, educativa en el fomento de la participación, hemos de destacar a los medios de comunicación que con su creciente expansión vienen desde hace años incrementando nuestra información y con ella expanden nuestra experiencia mediada, multiplicando exponencialmente nuestra capacidad de empatía a fuerza de brindarnos día a día, minuto a minuto, experiencias, acontecimientos y sucesos dispares y ajenos. Esta constante y progresiva exposición mediática está contribuyendo a configurar una nueva personalidad humana instalada en el cambio, en la incertidumbre y en el riesgo como rasgos normales y característicos de una realidad social ante la que es necesario reaccionar con mayores cotas de participación para poder hacerla frente de manera eficaz.

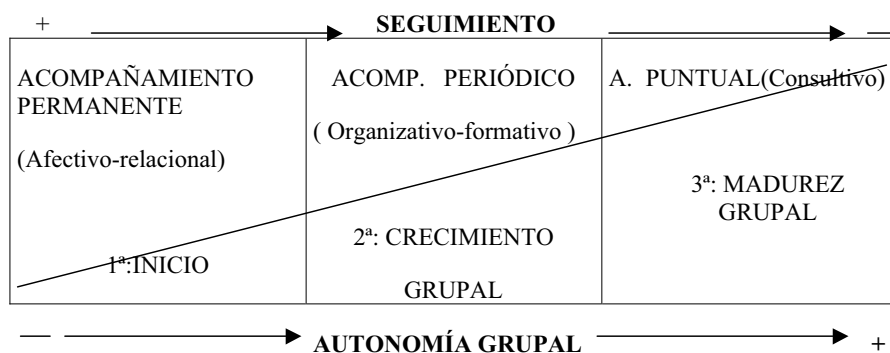
5. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL O CÓMO MOTIVAR A LOS JÓVENES PARA LA PARTICIPACIÓN

Con todo lo dicho, sin embargo aún no hemos reparado en otro tema fundamental de nuestra intervención. Me refiero al papel imprescindible que juega la motivación en el inicio y desencadenamiento de cualquier proceso participativo: para querer participar primero hay que estar motivado para ello y la gente —y menos el joven— no siempre se muestra dispuesta a participar en una Sociedad de Consumo en la que más bien se fomentan actitudes conformistas, consumistas y de pasividad. Por eso la cuestión capital para nosotros, educadores, trabajadores sociales y animadores, es *cómo motivar para la participación desde nuestras asociaciones, colectivos, servicios, instituciones y programas socioculturales en cuanto recursos básicos de la comunidad.*

La Animación Sociocultural aporta a esta empresa una metodología adecuada y eficaz, regida por una serie de principios contrastados empíricamente entre los que voy a destacar los siguientes:

- Ha de darse siempre una relación inversamente proporcional entre el nivel de presencia y seguimiento de la instancia animadora y el grado de madurez del colectivo destinatario. De tal forma que a medida que los grupos se van consolidando como tales y se van implicando en el proyecto, la organización o instancia promotora ha de saber retirar progresiva y correlativamente su apoyo y presencia. Este proceso viene dado por lo que llamo la gráfica del seguimiento grupal, tal y como se muestra en el siguiente grafico (Ventosa, 2004: 102):

GRÁFICO 1. *Seguimiento grupal*




- *La participación forma parte del comportamiento humano en cuanto habilidad social y como tal hay que saberlo enseñar para poderlo aprender.* No bastan, por tanto, las proclamas retóricas, los discursos desiderativos, las exhortaciones más o menos bienintencionadas o las meras declaraciones de intenciones. Sin un conocimiento de la metodología adecuada para educar en la participación, las pretensiones de las Organizaciones e Instituciones que quieran desarrollarla se quedarán en buenas intenciones, cuando no en pura demagogia (Sánchez Alonso, M. , 1991).

- En todo proceso inicial de participación, es de vital importancia *partir de los intereses y propuestas de los propios destinatarios*, aunque en un principio no coincidan expresamente con los objetivos del equipo o institución educativa o con las necesidades detectadas. En animación sociocultural lo importante no es de dónde se parte sino a dónde queremos llegar. Tiempo habrá durante este recorrido para ir encauzando los caminos.
- *La animación para la participación, ha de ser gradual*. Un colectivo no puede pasar de golpe de la nula a la total participación, so pena de abrumarle con responsabilidades que aún no está preparado para asumir y que terminarán seguramente con su fracaso. La participación es una andadura en la que se han de ir cubriendo una serie de etapas que vienen dadas por los correspondientes **niveles de participación**:
 1. **INFORMACIÓN**: corresponde al primer grado de participación y coincide con la información previa que se ha de ofrecer al colectivo sobre los propósitos de la Entidad/asociación y las características del proyecto que se quiere ofrecer a la misma. Este primer momento se puede abordar a través de campañas publicitarias, sesiones informativas, fiestas de acogida y convocatorias públicas en diversos soportes y formatos (carteles, folletos, radio, televisión local, asambleas o reuniones informativas) .
 2. **ANÁLISIS**: tras ser informada, el colectivo recibe la propuesta de la Organización y *se dispone para su debate* a través de sus grupos representativos. Actividades y técnicas idóneas para tal fin pueden ser la estimación de resistencias y barreras, la observación externa y los sondeos consultivos a la población.
 3. **VALORACIÓN**: a partir del análisis, el colectivo *se manifiesta a través de sus grupos* y representantes locales, *aceptando y valorando críticamente las propuestas* y proyectos de la Organización convocante. A partir de aquí la participación deja de ser *pasiva* o meramente receptiva, para iniciar un segundo nivel de participación *activa* en la que la población aporta sus ideas y juicios al proyecto a través de sus grupos o

colectivos más representativas. Esta fase se puede llevar a cabo a través de encuestas de opinión, debates, reuniones de discusión y encuestas participantes.

4. **INICIATIVA:** Tras una inicial valoración positiva del proyecto, es el momento de *proponer acciones y aportar ideas concretas* para asumir, mejorar y adaptar la propuesta inicial a las necesidades, intereses e idiosincrasia de la población. Se inicia de esta forma el proceso de apropiación del proyecto por parte los destinatarios del mismo. Entre las acciones más apropiadas para este nivel podemos señalar las sesiones de *brainstorming* (torbellino de ideas), técnica de grupo nominal o los encuentros y jornadas intergrupales o interasociativos.
5. **COMPROMISO:** Con esta fase se entra en el nivel más avanzado de la participación. En ella, el colectivo de jóvenes *asume una serie de compromisos concretos para involucrarse en el desarrollo del proyecto*. Estos compromisos tienen a su vez diferentes grados en función del nivel de funciones y tareas asumidas:
 - 5.1. **Apoyo y colaboración** con el proyecto, mediante la asistencia puntual o extraordinaria a reuniones y comisiones de trabajo.
 - 5.2. **Cooperación**, mediante fórmulas de corresponsabilidad entre la Institución y la población: establecimiento de acuerdos conjuntos, reparto de funciones, tareas o áreas concretas del proyecto.
 - 5.3. **Gestión delegada** del proyecto por parte de los grupos destinatarios sin perder la vinculación y el tutelaje de la Organización, mediante la firma de algún convenio o acuerdo formal entre la Institución y los colectivos o asociaciones encargadas de su gestión.
 - 5.4. **Gestión autónoma o autogestión** del proyecto por parte de una sociedad constituida para tal fin (Asociación, Cooperativa, Microempresa....) de entre los grupos locales participantes. Esta etapa constituye la culminación de todo el proceso, coincidente con la cima del proceso participativo y por tanto con la meta última de su principal metodología: la animación sociocultural.

CUADRO 1. *Niveles de Participación Social (Ventosa, 2002)*



PARTICIPACIÓN	CARACTERÍSTICAS	ACTUACIONES	
INFORMACIÓN	Se informa del proyecto a la comunidad.	Campañas de publicidad, sesiones informativas. . .	
ANÁLISIS	La población informada recibe y estudia el proyecto.	Estimación de barreras y resistencias, sondeos. . .	
VALORACIÓN	La población acepta y valora críticamente el proyecto.	Encuestas de opinión, debates, asambleas. . .	
INICIATIVA	La población propone acciones y aporta ideas a través de sus grupos	Braimstorming, Grupo Nominal, encuentros. . .	
COMPROMISO	APOYO	Los colectivos locales colaboran coyunturalmente con el proyecto.	Asistencia puntual o extraordinaria a reuniones y comisiones de trabajo.
	COOPERACIÓN	Los grupos cooperan de manera corresponsable con la Organización en el proyecto.	Establecimiento de acuerdos, reparto de funciones y tareas. . .
	GESTIÓN DELEGAD	Los grupos gestionan el proyecto bajo tutela y supervisión de la Organización promotora.	Firma de Convenio de gestión entre la Organización y los grupos
	AUTO-GESTIÓN	Gestión autónoma del proyecto por los grupos locales constituidos en Sociedad.	Constitución de cooperativas, microempresas, asociaciones. . .

Pero todo este proceso, aparentemente sencillo y hasta elegante, es lento, difícil y frágil. Por ello, requiere de un seguimiento y apoyo gradual tal y como ya hemos señalado, por parte del educador en cuanto animador de ese doble proceso que hace posible la participación grupal y que es intrínseco al mismo sentido doble de la animación:

- El proceso *o dimensión relacional* (Animus = poner en relación) orientado a la integración del menor en la vida de un grupo o comunidad.
- El proceso *productivo o de rendimiento* (Anima = dar vida, sentido) orientado a la implicación del menor en un proyecto colectivo elegido por él.

De este modo, la misión del animador juvenil la podemos sintetizar en esta doble función: la relacional (ayudar a que los menores se sientan integrados en un grupo o comunidad determinado) y la función facilitadora de sentido a través de la acción en torno a un pro-

yecto o tarea capaz de ilusionar e implicar a todo el grupo en la transformación de su realidad y la de su entorno inmediato.

Esta misión última del animador juvenil constituye en realidad una tarea extremadamente sutil y por ello a menudo incomprendida, pero no por ello menos decisiva y determinante del éxito del proceso de integración y participación de los menores en su entorno. Una tarea la del animación que, a diferencia de la tarea docente (centrada en inculcar o introducir conocimientos en el alumno) consiste por el contrario en extraer del menor lo mejor que tiene de sí mismo. Algo que yo diría que esta a medio camino entre el arte y la artesanía, entre la praxis y la tecnología social, entre la aptitud en términos de habilidades y la actitud en términos de valores.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BUNGE, M.: *Emergencia y convergencia*, Buenos Aires: Gedisa, 2004.
- DEL PINO, J.: Educación y participación, en Lucas, A. y García. A. *Formación para la participación ciudadana*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas, 2001.
- LUCAS, A. y GARCÍA, A.: *Formación para la participación ciudadana*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas, 2001.
- SÁNCHEZ, M.: *La participación. Metodología y práctica*, Madrid: Popular, 1991.
- VARIOS,: *Procesos Socioculturales y Participación*, Madrid: Popular, 1989.
- VENTOSA, V. J.: *Desarrollo y evaluación de proyectos*, Madrid: CCS, 2002.
- VENTOSA, V. J.: *Educación para la participación en la escuela*, Madrid: CCS, 2003.
- VENTOSA, V. J.: *Métodos activos y técnicas de participación*, Madrid: CCS, 2004.
- VENTOSA, V. J. (Coord.): *Perspectivas actuales de la Animación Sociocultural*, Madrid: CCS, 2006.

